

Victoria del Rei en la Goleta.

torce de Julio se comenzo a batir la Goleta su cesar, i al fin se entro por asalto, adonde se mataron muchos Turcos, que con los que se degollaron batiendo, dexaron de ser mas de dos mil, i se tomaron entre Galeras, Galeotas, i otras Flotas, hasta ciento, i en ellas, en la Goleta, i otros reparos, mucha Artilleria gruesa, i menuda, i que acabado esto, el Rei havia partido con su Exército, siguiendo la victoria, i a veinte del mismo, iendo a alojar a unos Pozos de Agua, de la qual se tenia mucha necesidad, teniendo Barbaroja mas de cien mil Hombres de a Pie, i veinte mil Cavallos, para defender los Pozos, haciendo se tirado mucha Artilleria de ambas partes, los Esquadrones de la Infanteria Española, que llevaban la Vanguardia del Exército Cristiano, guiados del Señor Alarcon, arremetieron a los Enemigos, disparando su Arcabuceria con tanta determinacion, i ordenadamente, que abrigados de la Caballeria, rompieron al Enemigo, i le ganaron parte de la Artilleria, quedando muertos quatrocientos, o quinientos Turcos, i dos, o tres Christianos, disparandose por ambas partes, mientras se via los Exércitos, multitud de Artilleria, de manera, que aquella noche alojó el Campo junto a los Pozos, i otro dia camino la buelta de Tunes, i luego tuvo aviso, que Barbaroja, i los Capitanes que tenia en el Alcaçabo se haviap huido, i que los Christianos, que en ella estaban cautivos, que eran quatro, o cinco mil, saliendo de las prisiones, se apoderaron de ella, i la temian por el Rei, i llegado el Exército, entró en ella, i la saqueo, i fueron sacados de cautiverio como

Aviço de la victoria, i entrada del Rei en Tunes.

Aviço de la victoria, i entrada del Rei en Tunes, i fueron sacados de cautiverio como

diez i ocho, o veinte mil Christianos, lo qual se les daba aviso, i de que dexaba pacifico aquel Reino, i un Infante por Rei, su Tributario, para que diesen a Dios muchas gracias por tanta merced, i en que verdaderamente la Reina tuvo mucha ragon, porque esta fue una jornada muy provechosa, i con que se pudo gran fircno a las prosperidades, i sobervia de los Turcos, i se alegro la Christianidad. Muchos se señalaron en esta jornada, en la qual valió mucho la experiencia, i prudencia del Señor Alarcon, Capitan de mucho Nombre, i Autoridad, al qual dexaba mucho el Exército, por cuyo consejo se gobernó el Rei en esta ocasion, i tambien mostró su valor Don Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondejar, que iba en la Caballeria, i salió herido en un brazo.

Haviase solicitado mucho el Armada de Averias, que el Rei mandó hacer, i por la buena diligencia de los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, como tra a costa del Oro, Plata, Perlas, i otras cosas que venian de las Indias, Islas de Canaria, Azores, la Madera, i Berberia, se pusieron en orden quatro Navios, que habian de servir todo el tiempo que fuese menester, los quales iban bien provistos de Gente, Municiones, i Artilleria, que prestaron el Duque de Medina-Celi, i los Marqueses de Tarifa, i Ayamontes.

A Alarco se llama el Emperador el fenot Alarcon. Exin con fensa de com Voculam post canib. fia cui sume nam. x. r. r. r. i permittit. Tac. Hist. Ar. i. u. c. l. ab. o. i. b. El Marqués de Mósede herido en la jornada de Tunes.

Fin del Libro noveno.



HIS.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, Coronista de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De lo que sucedió al Adelantado D. Diego de Almagro, hasta llegar a las primeras Tierras de Chile.



Año de 1536.

Siendo à tiempo de volver al Adelantado D. Diego de Almagro, que iba caminando con su Exército la buelta de Chile, estando en el principio del Año de 1536. el gran Sacerdote Vilchoma, i el Inga Paulo, a los quales D. Diego de Almagro havia embiado adelante, para que fuesen allanando la Tierra, i asegurando la Gente, porque haf-

ta entonces no havian andado Castellanos por aquella Tierra, aguardando en Topisa, Cabeça de los Chichas, los tres Castellanos, que D. Diego de Almagro mandó que fuesen acompañando al Inga, con otros dos, que se juntaron, se desmandaron, i fueron entrando la Tierra adentro, hasta la Provincia de Xuxuy, creiendo que havian de hallar el acogimiento, que por respeto de Paulo, hasta entonces, se le havia hecho, i tambien por tener descubierta la Tierra, quando llegase D. Diego de

El Inga Paulo aguarda a Almagro en Topisa.

FF Al-

Cinco Castellanos entraron a la Tierra adentro, y mataron los tres.

Almagro, para ganar gracias con él; pero ellos pagaron la pena de su atrevimiento; porque los Indios no gustando ver entre ellos Gente tan nueva, y tan estraña, aunque de ella tenían noticia, viendolos en tan poco numero, acordaron de matarlos; y porque tuvieron lugar de aprovecharse de las Armas, los tres que murieron, vendieron bien sus vidas: a los otros dos, que se salvaron, aprovechó, hasta llegar a Topisa, la fama, que ya corría del Exercito, i que se hallaba cerca.

Almagro llega a Topisa en los Chichas.

Havia, en este tiempo, caminado el Adelantado Almagro por los Canches, Cañas, i Collas, i tuvo informacion, de que havia grandes betas de Metales en Collasuyo, i se platicó sobre poblar allí; i fuera para todos muy acertado, pero decia, que era poca Tierra para tanta Gente honrada, i que no convenia por entonces disminuir el Exercito: en fin, llegó a Topisa, i holgó mucho con el Inga Paulo, i con el gran Sacerdote, que le dieron noventa mil Pesos de Oro fino, de los Tributos, que allí havia de Chile, i supo el caso de los tres Castellanos muertos, i reprehendió a los dos, por haberse desmandado; i pareció, que convenia, que no quedase aquel caso, sin que hiciese demostración, por el exemplo; i consecuencia; i luego despidió a muchos Señores de las Provincias, que dexaba atrás, que le havian acompañado, i los embió muy contentos, porque no se alexasen mas de sus Casas. Pocos dias despues de llegado a Topisa se huió el gran Sacerdote Vilchoma vna noche, con algunas Mugerces, i Hombres; i por caminos, incognitos a los Castellanos, se bolvió al Collao, siendo por todas partes acogido, servido, i encubierto, por la reverencia de su dignidad; i como en el Cuzco andaban las inquietudes que se ha visto, llegó a tiempo de ayudarlas, i su presencia fue mucha parte, para que los Indios prosiguiesen en ellas. Otro dia, en echandole menos, embiaron tras él algunos Castellanos, i Yanaconas, que de buena gana le buscaban, pero era cosa imposible el descubrirle, aunque se entendió, que quando caminaba la buelta del Cuzco, iba persuadiendo a los Pueblos, que tomasen las Armas, i cobrasen su libertad, representando las fuerzas de los Castellanos muy flacas, i faciles de ser vencidas; i

Vilchoma, gran Sacerdote, se huió de Almagro, de Xuxuy.

Vilchoma persuade a los Pueblos, que tomen las Armas.

de buena gana lo hicieran, sino que para ellos era gran freno el miedo de los Caballos, i la mucha reputacion que generalmente tenían los Castellanos por todos aquellos Reinos, de su fortaleza, i ferocidad; i tanto mas se acrecentaba esta, viendo aquel Exercito, que llevaba D. Diego de Almagro, con tanta Gente Noble, i toda ella tan lucida, bien armada, i encavalgada, que ponía a los Naturales grandísimo espanto, i terror.

Y en echando menos al gran Sacerdote, dixo el Adelantado D. Diego de Almagro al Inga Paulo: *¿Que como no le havia avisado de lo que intentaba Vilchoma? Y respondió: ¿Que nunca tal entendió, i bien se pudo creer, porque este Inga era muy moço, i bien inclinado; i con todo esto, porque no se le antojase otro día de hacer lo mismo, el Adelantado, le encargó a Martín Core, Soldado Vizcaino, Persona honrada, para que mirase por él; i fuese tratado con mucho respeto; i porque no se dexase de castigar la muerte de los tres Castellanos rebeldes, mandó al Capitan Salcedo, que con sesenta Caballos, i Reones fuele adonde sucedió el caso, i que hiciese la demostracion que le pareciese. Partió Salcedo, llevando por Guías a los dos Castellanos, que escaparon; i los Indios, que no ignoraban, que ya que el negocio se havia de saber, mediante aquellos, que se les havian escapado, llamaron la Gente de las Provincias, i Tierras vecinas en su ayuda: hicieron muchas plegarias, i sacrificios a sus Dioses, para que los favoreciesen en el trabajo, que tenían por cierto, que les havia de suceder: hicieron provisiones de Armas, consultaban entre ellos, como se havian de defender, i embiaban a menudo Personas, que se informasen, si iban los Estrangeros; i estando en este gran cuidado, hacían en el Campo Hoios, i Fosos muy hondos, con puas agudas de durissima Madera, cubiertos con Ierva, para contra los Caballos. Y en otra parte, fortificaron vn sitio, para defender la entrada. Llegó Salcedo al puesto fortificado; i aunque vio diligencia, no halló forma para ofenderlos; i contentandolos con cerrarlos de manera, que no pudiesen entrar, ni salir del Fuerte, avisó al Adelantado D. Diego de Almagro de lo que havia hecho, el qual embió a Francisco de*

Paulo se dá a cargo de Martín Core.

El Capitan Salcedo va a castigar a los Indios de Xuxuy.

D. Diego de Almagro parte la buelta de Chile, continuando su viaje.

Xuxuy desampararon su Fuerte.

Chaves con mas Gente, para que ayudase la empresa. Los Indios, que por muy cerrados, i apretados que los tenía el Capitan Salcedo, ayudandole para ello de los Yanaconas, crueles enemigos de los Indios, siempre tenían avio de lo que pasaba, por las muchas Espías que traían por toda la Tierra, determinaron de salirse del Fuerte, i desampararle, juzgando, que era mas a su proposito morir en la Campaña, que encerrados; i aguardando la llegada de Francisco de Chaves, despues de alojado, dieron en su Quartel, i acometieron a los Yanaconas con tanto impetu, que mataron muchos, i se llevaron el Bagage, iendose a paso largo por caminos apertos, i dificultosos, por no ser alcanzados, i ofendidos de los Caballos.

Sucedida la fuga de los Indios, el Capitan Salcedo dió aviso al Adelantado, certificandole de la muerte de los tres Castellanos, i que entendia, que otros tres iban adelante, i que entretanto que le ordenaba lo que havia de hacer, quedaba alojado en otro puesto fuerte, para estar cerca de los Xuxuy, Gente belicosa, comedora de carne Humana, i temida de los Ingas, de cuya Nacion se trata en las cosas del Rio de la Plata. Y pareciendo a D. Diego de Almagro, que ya era tiempo de caminar (haviendo aportado allí algunos Castellanos del Cuzco, que por venir desmandados, i con peligro, havian llegado en pocos dias; los quales dixeron, que se havia sabido, que Vilchoma se havia juntado con Mango, i que con instancia le persuadia, que se sacudiese del yugo de servidumbre que padecia) dexando satisfechos a los Naturales, i encargada la paz, i quietud, i buen tratamiento de los que pasasen, partió para juntarse con los Capitanes Salcedo, i Francisco de Chaves, dexando orden a Nogueroel de Ulloa, que llevaba a su cargo la Retaguarda, que solicitase el camino, hasta juntarse con él; i en Xuxuy se detuvo mas de dos Meses, recogiendo a los que cada día iban llegando, i entre ellos fue D. Alfonso de Montemayor, Caballero de Sevilla.

Xuxuy, Nació de las Provincias de el Rio de la Plata.

D. Diego de Almagro parte la buelta de Chile, continuando su viaje.

Xuxuy desampararon su Fuerte.

porque atemorizados los Naturales de la ligereza de los Caballos, se escaparon, aunque pasados algunos dias, perdido el miedo, se juntaron en mayor numero, jurando por el alto Sol, i poderoso, que havian de morir, o matarlos a todos, embiando diversas Tropas de los mas valientes, para que matasen a los Negros, i Yanaconas, que salían del Quartel a buscar Leña, Paja, i otras cosas; i porque hicieron algun daño, salió Almagro a ellos, i le mataron el Caballo: bolvió a salir con algunas Personas particulares, que fueron Salcedo, Nogueroel de Ulloa, Juan Fernandez de Angulo, D. Alfonso de Montemayor, Martín Cote, Diego de Vega, i cinquenta Caballos: hallaba los Pueblos iermos, i la Gente no parecia sino en la cumbre de las Sierras, dando ahullidos, i gritos temerosos: salió de Chaquana, habiendo despedido a los Señores de la Provincia de Paria, para que se bolbiesen a sus Casas: llevaba docientos Caballos, sin la Infanteria, que eran mas de trescientos Hombres, i por Maestre de Campo a Rodrigo Martinez; i Alferrez Mayor era Maldonado, i con muchos Indios, que llevaban el Bagage, cuyos guardianes eran los crueles Yanaconas, i los Negros, de los quales eran tan maltratados, que muchos perecian por el trabajo, i mal tratamiento, con gran cargo de los Superiores, que no les movia al remedio la conciencia, o la obligacion de ser aquellos infelicitimos Hombres, i no Bestias.

Los Indios se juran para matar a los Castellanos.

Los Indios matan el Caballo a D. Diego de Almagro.

Yanacónas, i Negros, crueles con los Indios.

CAP. II. Que el Exercito de D. Diego de Almagro pasó unos Despoblados, i Puertos nevados, con grandes trabajos, i muerte de Gente.



AVIENDO andado este Exercito por aquella Tierra, al cabo de algunas jornadas llegó a lo que llaman Chile, i con gran falta de Bastimentos, descubrió vna pequeña Fortaleza; i aunque la Tierra es llana, parecia esteril: mandó el Adelantado salir algunos Caballos, de los que con él se havian adelantado, para que procurasen de recoger alguna Vitualla, para quando llegase el Exercito, que havia

de ser otro dia: llegado el Campo, como la Vituala era poca, i por alli no se hallaba, recibieron gran peladumbre; i mucho mas quando entendieron, que se havian de pasar algunas jornadas de despoblado; para consolar a la Gente, mandó D. Diego repartir algunos Puercos, i Ovejas, que havian quedado; i rogó a los Capitanes, Caballeros, i Soldados, que animosamente se apercebiesen, para pasar por los trabajos; pues demas de ser proprio de Hombres Militares andar siempre en ellos, nunca se confiesse honra, ni provecho, sin dificultades. Alegremete respondieron todos: Que le seguirian, i pasarian por todo lo que se ofreciese; i de alli adelante se fue con maior tiento repartiendo el Ballestamento, que havia quedado: caminaron siete jornadas por Salitrates, Tierra triste, i esteril, i la hambre los apretaba, porque el mucho servicio que llevaban, era causa que se consumiese antes la Vituala; i saliendo de vna Quebrada, descubrieron grandes Sierras, que nevadas, iban corriendo por largo trecho, i conocian, que forçosamente las havian de atravesar, sin saber la distancia que tenian, i los Indios decian, que havia mucha mas nieve de la que se cebaba de ver; lo qual, no ai duda, sino que cipantara a qualquier otra Nacion, que no tuviera el animo invencible de estos valerosos Castellanos, los quales ia estaban muy acostumbrados a entrar sin temor de hambre, sed, ni de otro qualquier peligró, sin Guias, ni saber Caminos, por temerosas espeluras, i palar caudalosos Rios, i asperitimas, i dificultosissimas Sierras, peleando en vn tiempo con los Enemigos, con los Elementos, i con la Hambre, mostrando a todo, invencibles coraçones, sufriendo los trabajos con sus robustos cuerpos; i otras veces caminar de noche, i de dia largas jornadas y por el frio, i el calor, cargados de la comida, i de las Armas juntamente, i usar de diversos officios, pues ellos eran Soldados, i quando convenia, Gaitadores, i otras veces Carpinteros, i Maestros de Axa, pues el que mas Noble, i Principal era, quando convenia hacer Puente, o Balla para pasar algun Rio; o para otra cosa conveniente, para alguna empresa, echaba mano de la Hacha para cortar el Arbol, para arrastrarle, i acomodarle a lo que era menester; i asi fue esta Milicia de las Indias en todas cosas muy exercitada, i valerosa; i para conseguir tantas Victorias,

D Diego de Almagro animo a sus Soldados i lo que le respondian.

Ejército, que va a Chile, camina por mala Tierra, i con hambre.

Descubrióse a vna de las Sierras nevadas.

Los Castellanos, acostumbrados a pasar por grandes dificultades.

Los Soldados de las Indias muy valerosos, i animosos, i para todo acomodados.

mieran los Caballos elados; pero si se paraban, se clavaban; i vn Negro, que llevaba vn Caballo de diestro, en reparando a vnas veces que oia, se quedó elado; i el Caballo tambien; i en fin, aflidos; i desfigurados, començaron a descubrir la buena Tierra, i con alegría pasó la palabra, que oia a todos mucho consuelo, i animo, i tanto mas, quando vieron a los Indios, que los llevaban la Vituala.

Llegados al Valle, se acabaron de esforçar: era el Señor vn Mancebo, que por muerte de su Padre quedó encomendado, con la Governacion de la Tierra, a vn Principal, fu Pariente; el qual, no solamente le usurpó el Señorio, pero procuraba de matarle; i haviendole escondido los mas fieles Vasallos, en entrando los Castellanos en el Valle, salió a pedirlos favor contra el Tirano. Don Diego de Almagro quiso informarle del caso, i hallando ser verdadera relacion, le ayudó, para que cobrase su Estado: los tres Castellanos, que ignorantemente se havian adelantado, pasaron por muchas Tierras, siendo bien tratados, hasta que llegaron a vn Valle, cuyo Señor se decia Marcandei; i haviendolos recibido bien, pensó, que seria bien matarlos, con sus Caballos, i de hecho lo executó, quando dormian, enterrando los cuerpos, i los Caballos en lugar secreto; i luego, con sus Indios, hizo muchos Sacrificios, i Bailes, bebiendo con la desorden, que en tales ocasiones los suelen hacer; i D. Diego de Almagro siempre preguntaba por estos tres Hombres, i le decian, que iban adelante; salió de Copayapo, i en tres jornadas, llegó a este Valle, i le recibieron bien, proveiendo de Ballestamento, i de todo lo que era menester; i andando los Yanacomas buscando algunas cosas, hallaron rastros de los muertos: salieron de alli, i en llegando al Valle de Quimbo Don Diego de Almagro, mandó hacer la informacion, i embió orden al Capitan Diego de Vega, que quedaba con la Retaguarda, que prendiese a Marcandei, i a su Hermano, i que embiale algunos Castellanos a Copayapo, para prender al Pariente del Mancebo, que tuvo usurpado aquel Dominio, i que todos los llevasen a Quimbo, adonde hizo parecer en su presencia a todos los Principales, i hizo prender a veinte i siete; a los quales, i a los otros, por el castigo de la muerte de aquellos tres Castellanos, que loca, i desordenadamente se

D. Diego de Almagro entra en los Puertos nevados.

D. Diego de Almagro llega al Valle de Copayapo.

D. Diego de Almagro va preguntando por los tres Castellanos, que iban adelante.

Los Yanacomas hallan rastros de tres Castellanos muertos en Chile.

havian adelantado, mandó quemar, sin oir ningun descargo: cosa muy injusta, i que a todos pareció crueldad extraordinaria.

CAP. III. Que Rodrigo Orgoñez salió del Cuzco con su Gente, en seguimiento de el Mariscal, a Chile; i los trabajos que pasó en los Despoblados, i en los Puertos.



UANDO el Adelantado D. Diego de Almagro salió del Cuzco, dexó en aquella Ciudad a Rodrigo Orgoñez, para que recogiese la Gente, que acudia de muchas partes para la jornada, i con ella le fuele siguiendo; i començando su viage, iban con el Christoval de Sotelo, Onate, Perez, i otros, i llevaban buenos Caballos, Armas, servicio de Negros, i lo demás, que era menester para tales Descubrimientos; i anduvieron hasta entrar en la gran Provincia del Collao, i hallaban buen recado en los Indios, aunque con las amonestaciones de Vilehoma estaban desafegados, aguardando la orden de Mingo, para tomar las Armas contra los Castellanos; i siguiendo su camino, llegaron a la Provincia de Topisa, con alguna necesidad de Ballestamento, que fue causa, que huvieron de salir algunos Caballos, con Gente de servicio, a buscarlo; i a ocho Leguas, en vna Quebrada havia cantidad de Ganado, i Ballestamento, con guarda de muchos Indios armados, i en lo alto de los Cerros tenian apercebidas Galgas, para arrojar por las Sierras abaxo: estas prevenciones no estimaron los Castellanos, antes determinaron de echarse por la Quebrada abaxo, i al momento los Indios echaron sus Galgas, i grandes Piedras, las quales escufaban los Castellanos, quanto podian, que no les tomásen, i con todo esto mataron a dos Castellanos, de que infinito se holgaron los Indios, haciendo gran demonstracion de alegría; i como por ser la Tierra fragosa havian dexado atrás los Caballos, viendo que de ellos no se podian aprovechar, juzgaron ser mejor expediente salir quanto antes de ellos. Los Indios, que a todo estaban muy atentos, conociendo esta

Castigo, que hizo Almagro, por la muerte de tres Castellanos en Chile.

Los Indios guardan órde de Mingo, para rebelarse, Rodrigo Orgoñez llega a Topisa.

Los Indios, muy alegres, por la muerte de dos Castellanos, fla.

flaqueza, los cargaron furiosamente, i mataron otros dos; i al cabo, como mejor pudieron, llegaron adonde havian dexado á Rodrigo Orgóñez, el qual profiguió su camino, marchando con gran necesidad, porque haviendo los Naturales alçado los Bastimentos, no se comía sino Raices, i yerbas del Campo.

Llegó este Campo á los Juris, á donde se halló alguna comida, con que la Gente se restauró algo; i por ir los Caballos muy cansados, se huvieron de detener allí quatro dias, i en Chaquana pararon dos, haciendo provision de comida, por el buen recado que de ella hallaron, porque iá tenian noticia de los Puertos nevados: en saliendo de Chaquana, llegaron á vn Rio, el qual llamaron Rio Bermejo, adonde hicieron Pan de Algarroba, que tuvieron por bueno, i desde algunos dias descubrieron las Sierras nevadas, que les causaron espanto, temiendo el frio: pero conociendo que en todo caso se havian de pasar, animosamente entraron en ellas, caminando con gran trabajo, porque el Aire era muy recio, i frio; pero la noche les acrecentó el sentimiento, i el trabajo, porque la frialdad era en tanto ciltremo, que aunque armaron los Toldos, se murieron los mas de los Negros, i los Indios, i los que escaparon falleron ciegos, ó con los dedos comidos. Estando Rodrigo Orgóñez

Los Castellanos como Pan de Algarroba.

Rodrigo Orgóñez, con su Gente, comiencian á pasar los Puertos nevados.

Rodrigo Orgóñez le queda la mano quemada

Quatro dias tarda la Gente de Orgóñez en pasar los Puertos.

(que aunque era la Cabeça de esta Gente, no se reservaba de ser el primero en lo que convenia) poniendo su Toldo, echando la mano para tener el Mastil, caió tanta nieve, que le quemó los dedos, i se le caieron las vnias, i mudó los cueros de todos los dedos, como si fuera fuego de San Anton; i estando dos Castellanos debaxo de vn Toldo, vna rafaga de viento se le arrancó, i caió tanta nieve, que aquel lugar fue su sepultura, con sus Negros, e Indios, i Caballos: Sotelo, i Castilla tambien fueron lastimados en las manos, como Orgóñez; i encomendandose á Dios, i tomando animo, como mejor pudieron, en quatro dias salieron de aquel grandissimo peligro, dexando muertos los dos referidos Castellanos, muchos Negros, e Indios, i veinte i seis Caballos, con sus Sillas, i adereços (pérdida en aquella ocasion de gran momento) quedaronse muchas Petacas de Ropa, i casi todo el Bugage: el contento de verse fuera de aquella gran angustia, fue inestimable: el Señor de Copiapo, por

el beneficio recibido del Adelantado D. Diego de Almagro, cambió muchos Indios con Vitualla, con que se restauraron aquellos cuerpos aduigidos, i llegados al Valle, fue necesario reparar en él algunos dias, pues los Indios los tenían con buena voluntad; i de esta manera ganaron los Castellanos aquel nuevo Orbe, teniendose por cierto, que ninguna otra Nacion del Mundo, que no fuera su igual en la robustez de los cuerpos, en la obediencia á sus Capitanes, i en el animo, bastara á vencer tan excesivos trabajos, i grandes dificultades.

CAP. IV. Que Juan de Rada pidió en los Reies a Hernando Pizarro los Despachos Reales de el Mariscal Almagro, i se los dio en el Cuzco, i siguió al Mariscal, i alcanzó á Rodrigo Orgóñez.



A CABADA la Concordia entre los dos Amigos, i Compañeros D. Francisco Pizarro, i D. Diego de Almagro, que queda dicha, como con fabiduria de Pizarro D. Diego de Almagro embió á los Reies, que iá era promontorio de la contratación con Castilla, á Juan de Rada, su fiel Amigo, para que despachase á su Secretario Espinosa, á quien embiaba á Castilla, para que alcanzase algunas mercedes del Rei para D. Diego de Almagro, su Hijo, i le comprase alguna Renta; i estando entendiendo en este despacho, llegó Hernando Pizarro, i havendole dexado descansar, i entender en lo que tocaba al servicio Real, en que andaba muy diligente, Juan de Rada, bien certificado que llevaba los Despachos del Adelantado D. Diego de Almagro, se los pidió con mucho comedimiento, i aunque no se los daba, no se los negaba; por lo qual Juan de Rada, que havia recogido alguna Gente, para seguir á D. Diego de Almagro, que iba caminando á Chile, i deseaba salir de los Reies, le haçia toda instancia por los Despachos; i havendose valido del medio de D. Francisco Pizarro, respondió, que iba al Cuzco, i allí se los daría, i escribiría á D. Diego de Almagro. Juan de Rada,

que era Hombre cuerdo, viendo que su pretençion no tenia otro remedio, se acomodó á la voluntad de Hernando Pizarro, aunque conoció, que la ida al Cuzco no era por el servicio del Rei, ni la dilacion que se ponía en entregarle los Despachos, era con buen animo; porque como arriba se apuntó, D. Francisco queria, que su Hermano fuese por Governador al Cuzco, porque si Almagro, mudando de proposito, quisiese volver á entrar en aquella Ciudad, no podía poner en ella Persona de maior confianza, i valor que su Hermano; el qual juzgaba, que quanto mas tardase en dar los Despachos, estaria el Adelantado mas empujado en la Tierra de Chile, i que quando quisiese volver al Perú, se le ofrecieran tantas dificultades, i tardaria tanto, que se hallarian las cosas del Cuzco tan bien asentadas, que no le fuese facil entrar en él; i este fue siempre el temor de los Pizarros; i raiz, i fundamento de los males, que después sucedieron, por el gran desseo de humana grandeça, la qual tiene por compañera el ambicion, i el engaño, de la misma manera que cada potencia tiene su objeto, que la mueve, como la color al ojo, i el sueño al oído; i el ambicion á la honra: entendiendose por el ambicion, aquel afecto de nuestro animo, que juzga de la honra, por la qual se entienda la preheminiencia, i qualquiera otra cosa, que representa maioria sobre los Hombres.

Temor de los Pizarros, que Almagro buelva al Cuzco.

Ultra se cupiditas perigis. & faciliorem suam non intellegis, quæ non vnde venis respicias. sed quædam. Sen.

Llegado Hernando Pizarro al Cuzco, Juan de Rada bolvió á pedir los Despachos, diciendo la mala obra que recibia con la dilacion, i al fin se los dio, i luego trató de salir de aquella Ciudad. Iban con él Lorenzo de Aldana, el Contador Juan de Guzmán, el Bachiller Enriquez, Luis de Matos, i Picón; i con otros cinquenta Castellanos, que se juntaron en los Chichas, se hallaron ochenta i ocho de á Pie, i de á Caballo, Gente escogida, i bien provistos de Armas, Caballos, i servicio; i pasando grandes trabajos, i necesidades, aunque tenían noticia de los peligros, que havian padecido los que iban adelante, no queriendo ser en la constancia, i sufrimiento inferiores á ellos, fueron continuando su camino hasta Topisa, hallando en todas partes alçados los Bastimentos: Y aquí se les dobló la pena, porque no tuvieron mejor recado, que en las otras partes; i porque el detenerle era consumirse, palatou una jornada muy adelante. Y Juan de

Rada echó veinte Caballos por la Tierra, para buscar comida; los quales, con la mucha diligencia de los Yanacunas, hallaron en vnas Cuevas cantidad de Maiz, con que bolvieron contentos. Y otra Tropa, que salió tras la primera, llevó vna manada de Ovejas, con que se remedió mucho la gran necesidad en que se hallaban. Acabado este Bastimento, salió Juan de Rada con buena compañía á buicar mas, i apoitó á vna Quebrada, adonde estaba recogida cantidad de ello, con muchos Indios, que lo defendian. Juan de Rada embió algunos de Espada, i Rodela, que ganasen lo alto de la Quebrada, i aunque porfian mucho, fue imposible dexarle de retirar, por la multitud de tiros de Dardos, i Piedras, que llavian sobre ellos. Juan de Rada mandó á los de á Caballo, que se apeasen; i hicieron tanta fuerza, que cargaron á ciento i veinte Yanacunas de Maiz, con que sin mas porfiar se bolvió, i caminaron hasta vna Fortaleza, desde donde bolvieron á buscar comida, porque los Campos de el Adelantado, i de Orgóñez havian consumido mucha de ella, i la que quedaba, hasta que madurasen las Sementeras, i los Indios la retiraban: fue tan buena la diligencia de todos, i apretada de la necesidad, que pudieron hallar tanto Bastimento, que se entretuvieron quinze dias descansando ellos, i rehaciendo los Caballos; i teniendo aqui noticia de los trabajos, que havian padecido el Adelantado, i Orgóñez en aquel terrible paso de los Puertos nevados, de algunos Negros, e Indios, que retirandose de ellos, se havian salvado, pareció á Juan de Rada, que pues todavia se hallaria en Copiapo Rodrigo Orgóñez, respecto de el tiempo, que por dos Puertos havia que pasó, que el Bachiller Enriquez, i Luis de Matos, con otros tres de á Caballo, fuesen á dar aviso á Rodrigo Orgóñez de la Gente que llevaba, i quedaba allí, i de los Despachos del Adelantado, que tenia en su poder, rogandole, que como experimentado de las congoxas, i angustias padecidas en aquel traxo bajo el palage, les socorriese con algun socorro á Orgóñez, para el paso de los Puertos.

La Gente de Juan de Rada tiene aviso de los trabajos de la Gente de Almagro, i Orgóñez. Juan de Rada embia á dar aviso á Rodrigo Orgóñez de la Gente que llevaba, i quedaba allí, i de los Despachos del Adelantado, que tenia en su poder, rogandole, que como experimentado de las congoxas, i angustias padecidas en aquel traxo bajo el palage, les socorriese con algun socorro á Orgóñez, para el paso de los Puertos.

mil.

Orgoñez embia lo corro a Juan de Rada.

Orgoñez aguarda a Juan de Rada.

mismo riesgo que los demás; i dado el recado a Orgoñez, mostrando alegría de que ia estuviessen en poder de Juan de Rada los Despachos del Adelantado, dixo publicamente, que el Cozeo era lo mejor de la Tierra del Perú, i que sin duda esta en la Governacion de el Adelantado; i embiando fcorro de Vi- tualla a Juan de Rada, con que alivio algo mas el paso de los Puertos, deter- mino de aguardarle en Copiapo.

CAP. V. De la causa por que es tan peligroso el paso de los Puertos nevados, que van a Chile; i de los de la Provincia del Quito, que pasaron Belcaçar, i Alvarado, con sus Exercitos.

Si a novedad, que a los Hombres parecerá grandísima de estos Puertos nevados, i tanto mas quien se acordare de lo que se refirió de los que pasó el Exercito del Adelantado Don Pedro de Alvarado, quando iba en demanda del Quito, mueve para no dexar este caso sin alguna luz. Ai Vientos, que vnos entreficecen, i otros alegran; vnos mejoran los Ganados, i otros los matan, i las variedades de Vientos mudan las disposiciones de los cuerpos, especialmente en las partes afectas, o indispuetas, i mas quando son delicadas, i las Iervas, Animales, i Hombres; no es mucho que ellèn sujetos a tales operaciones del Viento, pues lo está el Hierro, que es el mas duro de todos los Metales, porque en muchas partes de las Indias ai Rexas, que apretando el Hierro entre los dedos, se desmenuça, porque el Viento lo corrompe. El marcarle los Hombres, que comiençan a navegar, es cosa mui ordinaria, i este efecto hace la novedad del Aire de la Mar, porque aunque causa alguna parte el movimiento del Navio, i el mal olor, la principal causa es el Aire, i vapores de la Mar, porque el Aire es con el que vivimos, i respiramos; i no ai cosa que mas presto, ni con maior fuerza altere, que la mudança del Aire, como se ve en los que mueren de Peste, i de aqui procede, que en la Sierra del Perú, que

Hierro, mas duro que los otros Metales.

Viento, deshace, i desmenuça el Hierro.

llaman Pariacaca, los que la pasan lle- van grandes congojas, arcadas, i vomitos, hasta que la acaban de pasar, i lle- gan a temple mas conveniente, i lo mismo por toda aquella Cordillera, que corre quintenas Leguas, i por donde quiera que se pase, se siente aquella des- templeança, i en vnas partes mas que en otras, i mas lo sienten los que van de la Costa de la Mar a la Sierra; i no ai duda, sino que la causa de esto es el Viento, para lo qual no ai otro remedio, sino taparse narices, orejas, i boca, i abrigar el estomago, por ser el Aire tan delgado, que penetra hasta las entrañas; i lo mismo acontece a las Bestias, que se enciellan a veces de mane- ra, que no se pueden mover. Los que han querido ahondar mucho este nego- cio, refuelven, que aquel lugar es de los mas altos del Mundo, que el Aire está allí tan sutil, que no se proporcio- na a la respiracion Humana, que le re- quiere mas grueso.

El frio de los Puertos de Castilla dá pena exterior en manos, i pies, i requiere abrigo del cuerpo; pero el de las Indias, sin dar pena en pies, ni manos, rebuelve las entrañas, por ser mas penetrativo, que sensible, por lo qual aque- lla Cordillera es deshabitada, ni se crian Animales, sino las Vicuñas, que son de la propiedad que se ha dicho, i la Ier- va está siempre quemada, i dura en este Despoblado de veinte a treinta Leguas. Ai otros Despoblados, i Paramos, que llaman Punas, adonde la calidad de el Aire, sin sentir, consume los espiritus vitales; i en los tiempos, de que se va escriviendo, iban los Castellanos, como se ha visto, al Reino de Chile, por la Sierra: aora de ordinario van por la Mar, i por la Costa, por escuñar el pe- ligro que se ha visto del camino de la Sierra, en el qual perecieron tantas Gen- tes, i otros, por gran dicha, escaparon, i algunos mancos, i lisiados, por el Aire, que aunque no es recio, pe- netra de fuerte, que se eacen muertos sin sentir, o se les caen cortados los dedos de las manos, i de los pies, sin dar dolor, ni pesadumbre; i así en los pasages de la Gente del Mariscal D. Diego de Almagro se estaban tendidos los cuerpos muertos, sin ningun mal olor, ni corrupcion, i se halló mucho después vn Muchacho vivo, que se quedó efcon- dido en vna Choça, de donde salia a cortar con vn Cuchillo de la carne de vn Caballo muerto, con que se susten- taba,

Los Cas- tellanos ibá a Chi- le por la Tierra, aora van por Mar, i por la Costa.

Mucha- cho vivo en los Puertos, como se sustentaba.

taba, i ciertos Compañeros, que hicie- ron lo mismo, se acabaron todos, ca- yendo vn dia vno, i otro dia otro, i di- xo, que no queria salir, sino se acabar allí como los demás, porque no se hallaba con disposicion para ir a ninguna parte, ni gustar de nada. Otro, que pasaba por aquellos Despoblados, haviendo de ha- cer noche en ellos, hizo de los cuerpos muertos vna Trinchera, con que se re- paró de el viento; de todo lo qual se in- fiere, que aquel es vn genero de frio tan penetrante, que consume el calor vital, i corta su influencia, i por ser mui seco, no corrompe los cuerpos muertos, porque la putrefaccion pro- cede del humedo, i caliente: ai otro, que se siente debaxo de la Tierra, que causa temblores, i terremotos, como se verá en el siguiente Capitulo.

CAP. VI. De los Temblores, i Terremotos de los Reinos de el Perú.

Volcanes de donde proceden



AVIENDO en estas Indias tanto numero de Vol- canes, aunque en esta Historia se ha hablado de ellos, porque algu- nos se persuaden, que proceden de los Temblores de la Tierra, i porque ai Temblores en Tierras apartadas de Volcanes, i no puede ser toda ella la causa de ellos, se dirá lo que parece al proposito de esta mate- ria, porque lo vno tiene mucha seme- jança con lo otro. Las exalaciones ca- lientes, que se engendran en las entra- ñas de la Tierra, parece que son la prin- cipal materia del fuego de los Volca- nes, con las cuales se enciende tambien otra mas gruesa, que viene a hacer las llamas, i humo, i las exalaciones, i por no hallar otra salida por debaxo de la Tierra, la mueven con aquella fuerza para salir, i de allí se causa aquel gran ru- mor, que se hace debaxo de ella, i el movimiento de la Tierra, causado de la exalacion ardiente, rompe las peñas, en concibiendo el Aire, con el vigor de el fuego, i por la maior parte se ven los Terremotos en Tierras Maritimas, que están cerca del Agua; i así se ha notado en el Perú, que desde Chile al Quito, que son casi mil Leguas, han corrido los Terremotos maiores, porque los me- nores han sido continuos. En Chile hu-

vo vno, que trastornó las Sierras, i de los Rios hizo Lagunas, cerrando su cor- riente, a solo Lugares enteros, con muer- tes de muchas Gentes; i la Mar salió de si por algunas Leguas; i muchos afir- man, que el movimiento que causó aquel Terremoto, corrió trecientas Leguas por la Costa: pocos Años después sucedió el Temblor de Arequipa, que casi a solo la Ciudad: quatro Años después, que fue el de mil quinientos i ochenta i seis, fue el de la Ciudad de los Reies, que cor- rió por largo de Costa ciento i setenta Leguas, i en ancho la Tierra adentro cinquenta; antes del Temblor se oia vn gran ruido, i fue gran prevención, porque se salieron las Gentes a las Calles, i Plagas, i a lo descubieto; i aunque derribo los principales Edificios de la Ciudad, no murieron mas de hasta vein- te Personas; i poco después de pasado el Temblor, hizo la Mar el mismo movimiento que en Chile, saliendo mui brava, entrando por la Tierra adentro casi dos Leguas, alcanzando doce bragas: los Indios, como acostumbrados a Ter- remotos, hacian en muchas partes sus Casillas de adobe, por tener la fabri- ca de esta materia por menos peligro- sa, que de Piedra, ni Ladrillo. El Año siguiente hubo otro gran Temblor en el Quito; i en efecto aquella Costa está sujeta a esta calamidad, en lugar de la de Truenos, i Ratos, que ai en la Sierra; i la causa porque las Tierras Ma- ritimas son sujetas a estos Temblores, parece que procede del tener el Agua tapados los agujeros, i aberturas de la Tierra, por donde havia de despedir las exalaciones calientes, que se engendran en ella, i la humedad, condenada de la superficie de la Tierra, con la sequedad que por defuera causan el Sol, i Vientos, hacen que se encierren mas adentro los vapores calientes, que encendiendose, vienen a romper. Algunos dicen, que después de los Años mui secos, siguiendo los hemedos, se mueven tales Temblores de Tierra: por la misma razón que dicen de haver menos Temblores, adonde ai muchos Poços, i Ciudades Mediterrá- neas, se ve, que sienten grandes Tem- blores, como en los Chiachapoyas, i en Chuquiabo caió de repente el Año de mil quinientos i ochenta i vno vn peda- ço de vna Sierra, i tomó gran parte del Pueblo de Angoango, i mató muchos Indios, entre los quales havia Hechice- ros, i Magos, i corrió Legua i media la Tierra, que caió, i tapó vna Laguna, i quedó

Costa de el Perú, sujeta a Temblo- res, i Ter- rremotos,

Sierra de el Perú, sujeta a Truenos, i Ratos,

Sierra de el Perú, sujeta a Truenos, i Ratos,

Sierra de el Perú, sujeta a Truenos, i Ratos,

Sierra de el Perú, sujeta a Truenos, i Ratos,

Sierra de el Perú, sujeta a Truenos, i Ratos,

Tierra, i Mat, por que tiene tanta desigualdad en las entradas, i salidas?

Forma de las Indias de Mediodia.

la Tierra tendida por todo este espacio. Y pues que se va tratando de la Tierra, i del Agua, no sera bien dexar de decir esta maravilla, que en vnas partes pelea el Agua con la Tierra, i en otras se allega a ella blandamente: en vnas partes se entra la Mar por la Tierra: en otras sale la Tierra, i se va metiendo por la Mar, i en partes se acaba vn Elemento, i comienza otro: i en partes cada vno al juntarse tiene su gran profundidad; por que ai Islas en la Mar del Norte, i del Sur, que los Navios llegan las Proas a Tierra, sin hallar fondo, i asi son las Islas de Lobos, i la de Cocos: la forma de la Tierra de estas Indias de Mediodia es como vn coracon, i lo mas ancho es del Brasil al Peru; i la Punta, el Estrecho de Magallanes, i el alto adonde remata, es la Tierra Firme, i de alli buelue a ensanchar poco a poco, hasta la gran Tierra de la Florida, i las Superiores, que aun no se conocen bien. Y ta que se ha llegado a este punto, para que quede dicho todo lo que se ofrece, para inteligencia de cosas de las Indias, no sera bien dexar de referir lo que parece necesario de la Mar del Norte, i del Sur, que rodea estas Indias.

CAP. VII. Del Mar Oceano, por el qual se descubrieron las Indias.



ODAS las Tierras de estas Indias Occidentales estan rodeadas del Mar Oceano, que tiene el Principado entre los otros Mares, i hasta aora no se ha hallado Mar Mediterraneo en todo este Orbe, como en Europa, Asia, i Africa, en las quales entran braços de este gran Mar, con los nombres de las Tierras, que banan, i casi se continuan entre si, i al cabo con el Mar Oceano, por el Estrecho de Gibraltar, aunque el Mar Roxo, por si mismo, se mete en el Oceano Indico, i el Mar Caspio no se comunica con ninguno; pero en estas Indias solo es el Oceano, el que se divide en dos, Mar del Norte, i Mar del Sur, porque la Tierra de las Indias Occidentales, que primero se descubrio por el Oceano, que llega a España, toda ella está puesta al Norte, i por ella descubrieron la Mar de la otra parte de ella, que llamaron del Sur, porque por ella baxaron hasta pasar la Linea Equinocial; i perdido el Norte, a

Division del Oceano en las Indias.

Vasco Nunez de Balboa Descubri dor primero del Mar del Sur.

Estrecho de Magallanes no lo descubrieron sino los Españoles.

Mujeres levancarga de el tributo.

Guacha es el que no trae Mujer.

Tindarunas, por que asi di phos.

CAP. VIII. Que son Abundancias, Tindarunas, i Mitayos, i de los Tributos, i Servicio Personal de los Indios.



O se puede pasar adelante con esta Historia, si no se hace particular declaracion de cosas, que para su inteligencia son convenientes, i pues queda dicho, quienes eran los Orejones, los Mitaymas, i Yanacunas, Hombres condenados a perpetua servidumbre, debia de ser por alguna Rebelion, aunque los Castellanos, como deshicieron aquella forma de Gobierno, no han retenido a este genero de Hombres en su esclavitud, se dira de los Atunlunas, Tindarunas, i Mitayos, de los Tributos, i Servicio Personal. Los Encomenderos Castellanos, abusando de el injusto antiguo de los Yanacunas, hacian Yanacunas a los que les tomaban en su provecho, a vnos Labradores, i a otros Oficiales, i a muchos holgancas, sirviendo oi a vno, i mañana a otro, i dando en Ladrones, i otros vicios, con que quedaron los Atunlunas cargados de todos los Tributos, i Servicios. Estos, en tiempo de los Ingas, entraban a ter Tributarios desde veinte i cinco Años, hasta cinquenta, i antes de esta edad no eran obligados a Tributo, i aora, como los Indios han disminuido, tributan de diez i seis Años, hasta sesenta, i para pagar el Tributo, lleva tanta carga la Mujer, como el Marido, porque ellas hilan, i texen la Ropa, i ayudan en las Sementeras, i demás trabajos, i el que no tiene Muger, llaman Guacha, i no puede pagar Tributo, sino con mui gran trabajo.

Agravio de los Atunlunas.

Mujeres levancarga de el tributo.

Guacha es el que no trae Mujer.

Tindarunas, por que asi di phos.

Los Ingas, quando sujetaron aquellas Provincias, hicieron Caminos en toda la Tierra, para introducir la contratacion entre las Gentes, i para que contratando, se entendiesen, porque por la diversidad de Lenguas no se entendian, i para que mas comodamente se caminase, mandaron hacer Tambos, que son Casas con muchos Apofentos, de quatro a quatro Leguas, i menos, para que se apofentasen los Caminantes; i mando a los Lugares Comarcanos, que tuviesen en ellos Indios, que estuviesen para el servicio, con provision de Maiz, Chuno, i Charqui, i todos Bastimentos, i cada Curaca tenia talados los Indios, que havia de embiar, i mudabanse por las mitas, o tandas, i por esto los llamaban Mitayos: ellos daban lo que cada Caminante havia menester, por su reparar,

partimientos, para los dichos Servicios; i para la guarda de Ganados, Sementeras, i Colechas, i en algunas partes ai Oficio de Repartidor: en los Reies pagan a estos Mitayos cada dia vn tomin, i vn quartillo de Maiz a cada vno: en los Charcas, i Potofí los dan a dos tomines, porque la Tierra es mas gruecia, i mas cara: en el Quito los daban seis tomines al Mes, sin comida. Este vio de darle los Mitayos, se introduxo quando el Rei mando quitar el Servicio Personal, porque hasta entonces, entre las demás cosas que se mandaban dar, era vna manera de Servicio Personal, dando tantos Indios para cada genero de servicio, i como aquello ceso, i la Tierra andaba rebuelta, i sospechosa de alteraciones, en lugar del Servicio Personal, huvieron de introducir los Mitayos, que es servicio mas pelado que el otro; salvo, porque con titulo de paga sirven aun mas que antes, porque el Servicio Personal solamente le gobaban los Encomenderos; i como eran pocos, servian pocos Indios, i no servian fino a los Encomenderos, porque cada vno de ellos, que sus Indios no serviesen a otros, i los trataban bien. A los Indios se ha procurado reducir, i con buen tratamiento traerlos a policia, i al conocimiento de la Doctrina Christiana; pero no aprovecha, porque luego huyen, i se echan al Agua. En Termino de Guayaquil, a otros Indios, que llaman Chonos, que por el Rio de Dautle llevan en sus Balsas las Mercancias, que van al Quito, i a otras Tierras de aquella Comarca, i en Tierra no saben trabajar.

Los Ingas, quando sujetaron aquellas Provincias, hicieron Caminos en toda la Tierra, para introducir la contratacion entre las Gentes, i para que contratando, se entendiesen, porque por la diversidad de Lenguas no se entendian, i para que mas comodamente se caminase, mandaron hacer Tambos, que son Casas con muchos Apofentos, de quatro a quatro Leguas, i menos, para que se apofentasen los Caminantes; i mando a los Lugares Comarcanos, que tuviesen en ellos Indios, que estuviesen para el servicio, con provision de Maiz, Chuno, i Charqui, i todos Bastimentos, i cada Curaca tenia talados los Indios, que havia de embiar, i mudabanse por las mitas, o tandas, i por esto los llamaban Mitayos: ellos daban lo que cada Caminante havia menester, por su reparar,

Jornal de los Mitayos.

Mitayos como fueron introducidos.

Servicio Personal solamente le gobaban los Encomenderos.

Chonos, Indios, sirven en el Rio de Guayaquil.

Tambo.

Reparar.